

Lienzo de un País 1

IMAGENES TAN INFINITAS COMO LA NACION

Por Arnold Edinborough

Para algunas personas, el arte canadiense comienza con Cornelius Krieghoff y llega a su completo florecimiento con el Grupo de Siete. Pero los alegres habitantes de Krieghoff divirtiéndose entre la nieve y los brillantes arcos rojos entre oscuros lagos verdes no son siquiera la mitad del arte de este país.

Las artes visuales en Canadá están formadas por miles de objetos que han creado los hombres con talento y los genios durante años, para nuestra admiración, uso, culto y gozo. Pueden haber sido tallados en piedra o madera, tejidos con hierbas o fibras, pintados en lienzo o papel, forjados en metal, o, últimamente, moldeados en plástico.

¿Y dónde comienza la tradición?

Hace cientos de años con la escultura inuit y la artesanía india, con animales de esteatita en la tundra del norte y postes totémicos de madera en los lluviosos bosques del Pacífico.



Assiniboes cazando a un búfalo, de Paul Kane

indios de los bosques del Canadá central, han llegado a ser pintores dominantes del siglo veinte, con su expresión vívida y sorprendente, tanto en grabado como en pintura, de los mitos y rituales ancestrales en los grandes bosques y las praderas de este país. Estos mitos y rituales todavía se llevan a cabo. Más de una muerte violenta, entre los pintores indios contemporáneos, parecen haber sido causadas por la ira contra la traición de los secretos tribales comunicados a la extranjera cultura blanca.

Esa cultura blanca, naturalmente, también ha fomentado el arte de los pueblos nativos. James Houston, artista, y George Swinton, eminente autoridad en arte inuit y profesor de estudios canadienses en la Universidad de Carleton, en Ottawa, abogaron por los valores estéticos de la escultura inuit hace más de 30 años. Si no lo hubieran hecho, sería poco probable que se conservaran colecciones tan importantes de arduo trabajo, como las que ahora están preservadas para siempre en la Galería de Arte de Winnipeg, la colección de la familia Klamer, la Galería de Arte de Ontario y la colección del Banco Toronto Dominion. Tampoco se habrían dado los catalizadores creativos que Houston proporcionó en forma de técnicas y materiales para las cooperativas grabadoras de Pond Sulet, Cape Dorset, Povungnituk y Baker Lake. Tampoco tendríamos el soberbio trabajo de artistas tales como Kenojuak, Pitseolak, Davidialuk, Tivi Etok y Jessie Oonark. Sus grabados con esteatita y estenciles de piel de foca, reflejando la vida y las leyendas inuit, varían desde la fantasía caprichosa del *Buho Encantado* de Kenojuak, hasta la *Pesadilla de caza* de Kuwak y a la *Mujer Esquimal Transformada en Gaviota* de Davidialuk.

El genio y el talento de los escultores y pintores inuit, a menudo familias completas habitantes de comunidades pequeñas, es una de las cosas más notables que han sucedido en la historia de las artes visuales en Canadá. Estos dos desarrollos paralelos, uno entre los inuit, otro entre los indios de las praderas, de los bosques y de la costa del Pacífico, unen los siglos en un brinco. Su trabajo escultórico, las artes decorativas, el grabado y la pintura son las únicas artes indígenas verdaderamente canadienses. Por supuesto, esto sin negar ni hacer a un lado lo que miles de canadienses no nativos han realizado en este campo.

Para comenzar con las contribuciones no nativas regresa-



Amuleto de un chamán indio.

Mucho de lo que han producido estos artesanos es para su utilización: recipientes, pipas, lámparas, lanzas y bastones. Pero también han tallado y pintado máscaras de madera en forma grotesca y de gran tamaño. Han elevado de lo mundano a lo mágico a los osos, los lobos, las ballenas asesinas y los cuervos. Al manejar estos símbolos en el sentido correcto, sus médicos brujos (chamanes) podían causar terror a los de su tribu proyectándolos desde su medio ambiente real hacia el espantoso mundo onírico de los espíritus violentos, los fantasmas malignos y las formas monstruosas de la muerte. Un mundo onírico en el que nadie se aventuraría sin la guía de un sacerdote. Sin embargo, ya que la guía estaba disponible, habiéndose conjurado la pesadilla, ésta era apaciguada entonces por las imágenes, a través de la imaginación del chamán.

El arte y la religión están estrechamente relacionados. Pero en una sociedad tan desarrollada como la nuestra, es raro tener tal continuidad de arte primitivo y religión antigua. Los postes totémicos tallados durante siglos en las Islas Reina Carlota siguen tallándose. La delicadeza intrincada del trabajo hecho por los talladores Haida en arcillita, su única piedra local, sigue siendo rica en un antiguo simbolismo. Daphne Odjig, Norval Morrisseau, Goyce y Joshim Kakegamic, todos